

## San Benito Menni

24 DE ABRIL DE 2022

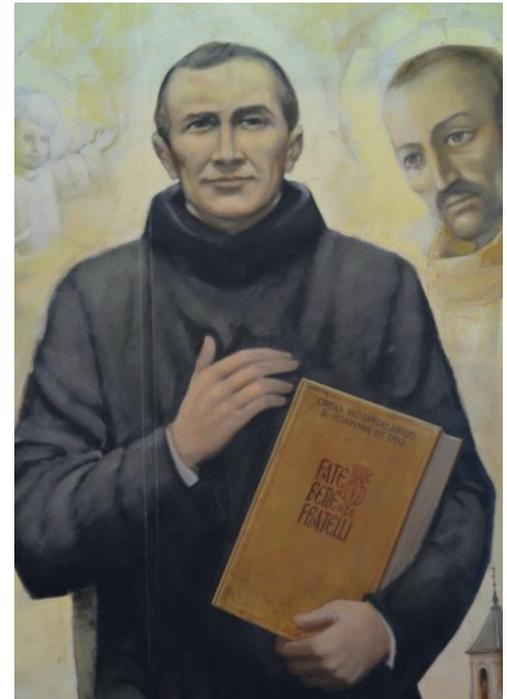
### Una pasión arrolladora por Cristo declinada en el cuidado y en la estética de la hospitalidad

San Benito Menni nació en Milán el 11 de marzo de 1841. Los horrores de la guerra y el ejemplo de los Hermanos de San Juan de Dios suscitaron su vocación hospitalaria. El 1 de mayo de 1860 Angelo Ercole Menni entra en el noviciado del hospital Santa María d'Aracoeli de Milán cambiando su nombre por Benito, emite los votos simples y a los tres años hace la profesión solemne. En 1867 con la Bendición de Pio IX es enviado a España para volver a fundar la Orden Hospitalaria. Durante la última parte de su vida Benito desempeña cargos importantes y de prestigio en la Orden. En 1911 el Papa San Pio X lo nombra General de la Orden. Durante su breve generalato sufrió a causa de incomprendimientos y calumnias que lo llevaron a dimitir de su cargo de General. Él mismo en una carta a las Hermanas decía: “..más allá de este amor (Jesús), la tierra es un exilio, una desolación, una cárcel; mientras que este amor transforma los dolores, los sufrimientos, las cruces, los desprecios y el cautiverio en sumo bien”.

Benito muere en Dinan, en Francia, en la mañana del 24 de abril de 1914. Sus restos descansan en Ciempozuelos, en la Casa Madre de las Hermanas Hospitalarias fundadas por él. Fue canonizado por San Juan Pablo II, el 21 de noviembre de 1999.

**San Benito Menni enseña que en los gestos del cuidado se manifiesta la estética de la Hospitalidad**

El Hno. Benito Menni escribía lo siguiente a los religiosos: “..La estética, es decir el arte de procurar lo bello y lo artístico en todo lo que se presenta ante la vista, es tan importante, que sería digno de grave amonestación el Prior que fuese descuidado o negligente si no la proporcionase en el centro que se le ha confiado. Por tanto, el Prior debe proporcionar un efecto bonito en la entrada del edificio, al igual que en los salones y en las plantas, no debemos olvidar el embellecimiento necesario junto a una limpieza resplandeciente, tanto de los suelos como de los muebles, plantas, flores, tanto dentro de la casa como fuera, en los jardines, balcones, patios, en la entrada, en los dormitorios...del centro”. Añade: “Pidamos además a todos nuestros religiosos que se preocupen por su limpieza personal, especialmente del rostro, manos, uñas, ropa y zapatos, .... y también de la discreción; los buenos modales, procurar condescender a todos en la medida de lo posible, y no desagradar a nadie (a no ser que la conciencia nos diga lo contrario)... dignidad, decencia y cultura en nuestras acciones y en nuestras palabras, para que al



prójimo se le conceda toda la consideración, el respeto y la atención que se merece... para ello es necesario realizar un asiduo ejercicio para asimilar lo que llamamos buenas formas y buenos modales en todas nuestras acciones y palabras”.

Para el Hno. Benito, el primer cuidado es la estética de la estructura, con el cuidado de la belleza. El orden y la limpieza no bastan, se necesita gusto, armonía, la actitud a buscar lo bello. La belleza lleva consigo una virtud que refleja la belleza de Dios y que despierta el deseo y la búsqueda del Señor. La santidad de San Benito Menni fue madurando en esta dimensión. Él supo transformar los “descartes de la vida” en el corazón de su hospitalidad.



## HNO. BENTO (MANUEL) NOGUEIRA

El Hno. Bento (Manuel) Nogueira nació el 8 de abril de 1927 en S. Simão de Litém – Pombal, Portugal.

Con 15 años entró en la Orden Hospitalaria. Después del noviciado y tras la Profesión Temporal, el 8 de diciembre de 1945, se puso al servicio de los enfermos y cursó brillantemente estudios de enfermería. El 26 de abril de 1951 hizo la Profesión Solemne. Fue Ordenado sacerdote el 14 agosto de 1960, tras haber conseguido la licencia en teología y el título de pastoral en Roma, fue maestro de novicios, maestro de escolásticos, capellán, profesor de la escuela de enfermería. En 1972 marchó como misionero a la Leprosaría del Alto Molocué, (Mozambique) donde permaneció treinta años. Testimonió una gran santidad de vida con una fe irradiante, una esperanza que nunca se desmoronaba, una caridad paciente, cercano a los enfermos mentales, sin jamás desanimarse, dedicándose a los pobres, fundando la Parroquia de San Juan de Dios con tres comunidades cristianas. Sin haber cometido ningún delito lo metieron dos veces en la cárcel. Murió de cáncer en Lisboa el 26 de octubre de 2003, pero sobre todo murió desgastado por las fatigas y por la hospitalidad vivida sin escatimar esfuerzos. Fue un ejemplo de coherencia evangélica y de esperanza misionera. La fama de santidad de este hermano ha impulsado a la Postulación General a poner en marcha las investigaciones sobre la vida y virtudes vividas heroicamente por nuestro hermano para abrir la Causa de Beatificación y Canonización.

## HNO. BONIFACIO BONILLO

La asamblea ordinaria de los Obispos del Sur de España reunida el pasado 17 y 18 de febrero en Córdoba, ha concedido el Nihil Obstat para la apertura de la causa de beatificación y canonización de nuestro hermano Bonifacio Bonillo que nació el 14 de mayo de 1899 en Cañaveruelas (Cuenca) España.

El 7 de diciembre, la víspera de la Inmaculada Concepción, entró en el noviciado en el Asilo San José de Carabanchel Alto (Madrid). Al terminar el noviciado, hizo sus votos temporales el 3 de junio de 1926, consagrándose al Señor en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

El 5 de mayo de 1935 fue asignado a la Clínica San Rafael de Córdoba, ahora hospital, dedicado a San Juan de Dios, donde permaneció durante 43 años, recorrió toda la ciudad y la Provincia pidiendo limosna para los niños pobres y discapacitados ingresados en el hospital. Murió en Córdoba el 11 de septiembre de 1978. En el centenario de su nacimiento, en 1999, sus restos mortales fueron trasladados a la Capilla del Hospital San Juan de Dios de Córdoba.

En el Hospital San Juan de Dios de Córdoba su misión de solidaridad sigue adelante a través de la Obra Social que lleva su nombre, que cuida de los pobres y de muchas familias con dificultades.

Aunque hayan pasado más de cuarenta años desde su muerte, su fama de santidad sigue viva. Ahora confiamos en la sabiduría de la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo para recopilar las pruebas de su santidad. Después del Nihil Obstat de la Congregación para las Causas de los Santos empezará la instrucción sobre sus virtudes heroicas con los interrogatorios de los testigos.

